

Avanzan mujeres en China (Reforma 22/09/11)

Avanzan mujeres en China (Reforma 22/09/11) Nunca antes en la historia de China tantas mujeres habían asistido a la universidad. Foto: AP El ascenso académico y profesional de las mujeres se debe entre otros factores a la política del hijo único, afirman expertos AP Beijing, China (22 septiembre 2011).- Está apenas en su primer año en la Universidad Tsinghua, pero Mia Wang tiene una confianza ilimitada en sí misma. Cuando se le pregunta qué es lo mejor que tiene su poblado natal Benxi, en el extremo nororiental del país, la joven sonríe abiertamente y declara: "La excelencia de su gente, la gente como yo". Mia es miembro de la Liga Comunista, estudia en una de las mejores universidades científicas del país y posee destrezas envidiables en caligrafía, piano, flauta y pingpong. Mujeres con ese tipo de talento se está viendo cada vez más en los centros urbanos de China e integran la generación más educada de mujeres en la historia del país. Nunca antes tantas mujeres chinas habían asistido a la universidad y nunca la proporción entre ellas y sus pares masculinos ha sido tan equilibrada. Según los expertos, esto se debe al crecimiento económico de la nación, a la cuantiosa inversión de recursos públicos en la educación, y a un factor sorprendente, la política del Gobierno que prohíbe a las familias tener más de un hijo. En 1978, las mujeres comprendían sólo el 24.2 por ciento de la población estudiantil en las universidades chinas. Para 2009, las mujeres eran casi la mitad de las estudiantes de pregrado y 47 por ciento de las estudiantes de posgrado, según la Oficina Nacional de Estadísticas. En contraste, en la India las mujeres conforman el 37.6 por ciento de los estudiantes inscritos en educación superior, según cifras del Gobierno indio. Desde 1979, el Gobierno chino ha prohibido a casi todas las familias tener más de un hijo a fin de limitar el crecimiento demográfico. Por lo tanto, los padres de familia que no tienen un hijo varón que les exija repartir recursos, han estado invirtiendo más en la educación y bienestar de sus hijas, un cambio considerable luego de siglos de discriminación. "Básicamente, las niñas están recibiendo toda la atención que antes iba sólo a los varones", expresa Vanessa Fong, profesora de la Universidad de Harvard y experta en la política de planificación familiar de China. Wang y muchas de sus compañeras se criaron con profesores particulares, clases extracurriculares y computadoras portátiles. Aunque sus padres eran campesinos, ella se lleva su iPad a todas partes y su tarjeta de débito, y hace compras por internet. Las compras le llegan a la Universidad de Tsinghua, donde el dormitorio de mujeres era apodado "la jaula de los osos panda" porque era extraño ver a una mujer en el campus. Actualmente comprenden una tercera parte del cuerpo estudiantil, comparado con una quinta parte una década atrás. "En el pasado, a las mujeres se les criaba para ser buenas esposas y madres", dijo Fong. "Se iban a casar de todas maneras así que no importaba si no querían estudiar". Ya no es así. Fong sostiene que los padres urbanos de la China de hoy perciben a sus hijas como el futuro de la familia y por lo tanto se esfuerzan por ayudarlas a superar a los demás estudiantes, sin importar su sexo. Algunos demógrafos sostienen que la tasa de natalidad en China estaba cayendo de todas maneras, es decir, sin la política de tener sólo un hijo, debido a que el crecimiento económico tiende a reducir el tamaño de las familias. Las mujeres chinas podrían haber gozado de más oportunidades educativas sin esa ley, aunque los resultados probablemente se observarían de manera un poco más gradual. Atribuirle a esa ley la mejoría de la calidad de vida de las mujeres en China podría resultar controversial, debido a su historia y a la manera en que ha perjudicado a muchas niñas y mujeres. Ante la presión de acatar la cuota, meticulosos funcionarios de planificación familiar han incurrido en esterilizaciones forzadas y abortos tardíos aunque esas prácticas son ilegales. Las limitaciones a los nacimientos también han sido criticadas porque fomentan la selección artificial de bebés, en una sociedad profundamente tradicional que favorece a los varones. Las parejas tienden a ansiar un varón porque así se garantiza la continuidad del apellido y porque los varones tienden a ganar más dinero. Con la llegada de tecnología que permitía los sonogramas, en la década de 1980, algunas familias ya ni siquiera tenían que rezar para tener un hijo, sino que podían decidir el resultado al terminar el embarazo si el bebé iba a ser niña. "Es géneroicidio", declaró Therese Hesketh, una profesora de la University College de Londres que ha estudiado la desproporción entre géneros en China. "No entiendo por qué el Gobierno chino simplemente no castiga a la gente que hace esos abortos y a las familias que lo piden. La ley está ahí, pero nadie la hace cumplir". Para resolver el problema, China le permite a las familias en zonas rurales, donde la preferencia varonil es mayor, tener un segundo hijo si el primero es niña. El Gobierno lanzó una campaña de propaganda alabando las bondades de tener una niña y le da subsidios a las familias que tienen hijas. Aun así, 43 millones de mujeres han "desaparecido" en China debido a los abortos, a la negligencia y a la falta de alimentos y atención médica, estimó la ONU en un reporte el año pasado. El nacimiento de Wang en la primavera de 1992 ocasionó una pelea familiar que perdura hasta hoy. Para los padres de su progenitor, ella fue una desilusión, pues ya tenían una nieta de parte de su otro hijo y ansiaban tener un nieto varón. "Todos entendíamos que los niños eran más valiosos y que las mujeres no tanto", expresó Gao Mingxiang, abuela paterna de Wang, sin ninguna expresión de arrepentimiento.